



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



La fe engloba toda la vida de Teresa de Jesús. Lo mismo que la oración en la que se expresa. Y así como ésta no se da aislada de su quehacer ordinario al margen de los acontecimientos, lo mismo su fe. La oración teresiana brota de la vida y se encarna en ella. “Marta y María han de andar siempre juntas”.

Esta fusión entre fe y vida, entre oración y compromiso, aparece en ella como una actitud teologal que la lleva a descubrir a Dios en todas las cosas y que se expresa en la oración contemplativa, centro de su pedagogía de la oración. Es una mirada de fe y una entrega confiada a la voluntad amorosa del Padre.

Esta mirada de fe y de entrega confiada es la manifestación de la fe viva de la que tantas veces habla San Pablo y es para ella criterio supremo de comportamiento: “avivar la fe” “tener fe viva”, porque a los que no la tienen Dios no les habla.

Su fe viva representa una especie de connaturalidad o enraizamiento del creyente en la fe. Significa la plena asimilación de los criterios de fe y de su escala de valores, de modo que no sean solamente objeto de conocimiento, sino de convencimiento que motiva hondamente la vida.

El hombre, “capaz de Dios”, lo busca y “Dios sale a su encuentro”, a esta revelación de Dios sigue la “respuesta del hombre a Dios”, expresada en la obediencia de la fe.

Teresa experimenta los primeros pasos de su fe como una luz que viene a redimensionar toda su existencia: “tenía una luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos” (Vida 15)